

Colectividades y madres a la vanguardia: La campaña del medio litro de leche como una representación del imaginario de cambio social durante el gobierno de la Unidad Popular

Communities and mothers at the forefront: The half liter of milk campaign as a representation of the imaginary of social change during the Popular Unity government

Camila Neves*

Resumen: Este trabajo muestra cómo la campaña del medio litro de leche representó el deseo colectivo de igualdad social, otorgándole protagonismo a las comunidades locales y a las madres para luchar contra la mortalidad infantil y construir la nueva sociedad. Con base en archivos ministeriales, discursos, películas y afiches políticos, se sostiene que el medio litro de leche fue un medio para establecer el ejercicio del poder de las comunidades locales y para definir la importancia de la madre en la sociedad a partir de su rol de “buena madre”.

Palabras claves: Campaña del medio litro de leche, Colectivismo, Comunidades locales, Justicia Social, Madres, Solidaridad.

Abstract: This work shows how the half a liter of milk campaign represented the collective desire for social equality, giving prominence to local communities and mothers to fight against infant mortality and build the new society. Based on ministerial files, speeches, films and political posters, it is argued that the half liter of milk was a means to establish the exercise of power by local communities and to define the importance of the mother in society based on her role as “good mother”.

Keywords: Colectivism, Half liter milk campaign, Local communities, Mothers, Social Justice, Solidarity.

Recibido: 16 noviembre 2020 Aceptado: 6 marzo 2021

Introducción

La campaña del medio litro de leche constituyó la quinceava medida del gobierno de la Unidad Popular: leche gratis para todos los niños. Contempló la entrega de medio litro de leche a niños chilenos menores de 15 años y a las madres que lo requerían. Esta política gubernamental proyectó la preocupación de Allende por los riesgos de una infancia físicamente vulnerable, es decir, fue la acción relacionada con la infancia más emblemática¹. Para la Unidad Popular fue indispensable el reparto y

* Chilena. Licenciada en Historia; candidata a Magíster en Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Email: camila.neves.g@mail.pucv.cl

¹ Jorge Rojas, *Historia de la infancia en el Chile republicano (1810-2010)*, Santiago, Junji, 2010, 531-625.



consumo de leche para los niños debido a la alta calidad nutritiva que este alimento ofrecía². Desde una mirada biomédica y asistencialista, la campaña del medio litro de leche pretendió disminuir los altos índices de mortalidad infantil en Chile³. Por tanto, esta política fue un medio significativo para contrarrestar el problema de la malnutrición infantil a partir de la democratización de la alimentación hacia los niños pertenecientes a hogares vulnerables. La notoria preocupación por el niño fue una estrategia para modelar cuerpos bien nutridos bajo un amplio margen de asistencialismo.

Los autores, desde diversas perspectivas, han estudiado cómo la campaña del medio litro de leche otorgó importancia a la mujer a partir de su rol de madre. Desde la instrucción materno-infantil, Zárate⁴, Aguilera, López y Fauré⁵ señalan que la educación a las madres otorgada por el SNS las invocó con respeto, haciéndolas primeras responsables de la salud infantil a partir de sus cuidados higiénicos. Desde las relaciones de género, Goldsmith⁶, Illanes⁷ y Power⁸ indican que la campaña del medio litro de leche es muestra de la extensión de políticas asistencialistas para las madres en detrimento de iniciativas promotoras de la equidad de género, reforzando los roles diferenciados de género. Con ello, el rol reproductor fue asignado a la mujer-madre, abnegada y dispuesta a sacrificarse por el bien de sus hijos. Asimismo, a partir de este rol, la mujer debía ejercer una procreación responsable, maternal y cuidadora. Por otro lado, desde un punto de vista social, Pemjean⁹ y Maravall¹⁰, plantean que la campaña del medio litro de leche se basó en el paradigma de la mujer-madre-cuidadora, adquiriendo relevancia en la sociedad a partir de su rol reproductor de madre. De esta manera, la mujer-madre se insertó al sistema de salud a partir del ser “responsable de salud” y, por consiguiente, adquirió un espacio social único progresivamente al asumir su domesticidad. En general, los estudios apuntan al respeto que adquirió la mujer en la sociedad por su rol reproductor y formador a partir de políticas asistencialistas materno-infantil. Por consiguiente, la campaña del medio litro de leche se desarrolló bajo un paradigma que definió roles de género diferenciados y, así, a la mujer le correspondió el rol de madre-protectora al ser quien tuvo directo contacto con los infantes.

Desde la historia de los imaginarios políticos, este artículo plantea que la campaña del medio litro de leche representó un imaginario de cambio social que buscó la construcción de la nueva sociedad en donde la mujer adquiriera relevancia en la sociedad a partir de su rol de “buena madre”. El arquetipo de esta nueva sociedad estaría basado en el colectivismo, la solidaridad y la justicia social, conceptos fundamentales para superar el problema de la mortalidad infantil. De esta manera, la mujer-madre-

² Ministerio de Educación Pública, *Instrucciones y sugerencias "Semana de la Leche": a realizarse en educación básica del país*, Santiago, Ministerio de Educación Pública, 1972, 22-23.

³ Alexis González, Nazaryh Miranda, Aldo Vera y Oscar Arteaga, “Implementación de la política pública para el cuidado de la primera infancia en el contexto chileno: una mirada desde salud al “Chile Crece Contigo””, *Revista Salud Pública* 19:5, Santiago, septiembre-octubre 2017, 712.

⁴ María Soledad Zárate, “Crianza, apoyo psicosocial y apego: su pasado y presente en las políticas materno-infantiles, Chile, S. XX”, Javiera Navarro, Francisca Pérez y Mauricio Arteaga (eds.), *Vínculos tempranos. Transformaciones al inicio de la vida*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2017, 32-33.

⁵ Mariana Aguilera, Romina López y Daniel Fauré, *Mujeres pobladoras. Tejiendo memorias desde la población Los Nogales (1948-2017)*, Santiago, Quimantú, 2020, 71.

⁶ Jael Goldsmith, “Constructing maternalism from paternalism: the case of state milk programs”, Alejandra Ramm y Jasmine Gildeon (eds.), *Motherhood, social policies and women's activism in Latin America*, California, Palgrave, 2019, 76.

⁷ María Angélica Illanes, *Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente*, Santiago, Lom, 2012, 99.

⁸ Margaret Power, “La Unidad Popular y la masculinidad”, *La Ventana* 6, Guadalajara, 1998, 251.

⁹ Isabel Pemjean, “Una historia con olor a leche: de la desnutrición a la obesidad, políticas públicas e ideologías de género”, *Punto Género* 1, Santiago, mayo 2011, 113.

¹⁰ Javier Maravall, *Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1970-1990)*, (Tesis doctoral), Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2012, 32.

pueblo adquirió protagonismo al ser la primera responsable de la salud infantil y, por consiguiente, del desarrollo productivo futuro del país a partir de la formación de cuerpos fuertes y sanos.

En primer lugar, este trabajo muestra cómo el medio litro de leche en polvo fue percibido como una herramienta poderosa para luchar contra la mortalidad infantil. En segundo lugar, trata la relevancia que adquirió el compromiso social y su carácter heterogéneo para el desarrollo de la campaña del medio litro de leche. En tercer lugar, estudia el rol de la madre en la campaña del medio litro de leche como responsable de la salud de la población a partir de su rol de “buena madre”. Para desarrollar el estudio se utilizan archivos ministeriales, discursos gubernamentales, entrevistas a madres que tuvieron relación con la campaña del medio litro de leche y carteles de beneficencia. Tales fuentes reflejan la importancia que tuvo la campaña del medio litro de leche para erradicar la desigualdad social. También, muestran el carácter colectivo que adquirió el “programa de la leche” y, especialmente, la relevancia que adquirió la madre para el saneamiento de los cuerpos malnutridos. Igualmente, se utilizarán películas y documentales para conocer la expresión de las representaciones del imaginario político de cambio social plasmadas en la campaña del medio litro de leche.

El medio litro de leche como herramienta constructora de la nueva sociedad contra la mortalidad infantil

En 1970 las condiciones de vida de los sectores populares aún estaban por debajo de lo esperado¹¹. Bajo este escenario, la postergación de la madre y el niño fue producto de una pobreza generalizada¹². Por ejemplo, la película *Ya no basta con rezar* simulaba los campamentos de los cerros de Valparaíso, poblaciones con casas de material ligero, el hacinamiento, la falta de agua y alcantarillado en una época en que las epidemias afectaban sólo a los pobres. La falta de higiene invadió las áreas de esparcimiento: las moscas y la acumulación de basura conllevaron a la proliferación de enfermedades contagiosas que mataban a gran cantidad de niños¹³. Illanes¹⁴ señala que los niños se deshidrataban por diarrea bajo el calor abrasante en las poblaciones y las moscas volaban sobre bebés con fiebre, de cuerpos casi amarillos, llenos de bichos. Las condiciones en las cuales se desenvolvían las madres y niños eran deplorables y fueron una proyección de la cuestión social de fines del siglo XIX que fue difícil solucionar desde lo privado y lo público.

Respecto a esta situación, en el cine se manifestaron opiniones que reflejaron la preocupación por la mortalidad infantil. La película *Voto + fúsil* consideró que un niño moría cada cinco días por hambruna o diarrea. También, la película *Ya no basta con rezar* argumentó que los niños mueren de hambre porque sus familias no tienen los recursos para comer carne ni beber leche. Los cuerpos de los infantes malnutridos eran pálidos, con el vientre hinchado y la piel pegada a los huesos porque las madres los alimentaban con pan, sopa o lo que “simplemente lo llenara” debido a su ignorancia o falta de recursos¹⁵. También, presentaban condiciones físicas adversas acompañadas de retraso intelectual y

¹¹ Mariela Aguilera y Carla Zúñiga, *Políticas estatales de Asistencia Social en Chile: El problema de la leche (1930-1970)*, (Tesis de licenciatura), Santiago, Universidad de Chile, 2006, 95.

¹² *Programa básico de gobierno de la Unidad Popular*, diciembre de 1969, 3.

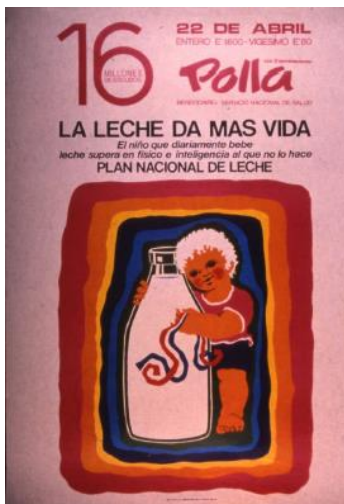
¹³ Laura Benedetti, “El hambre, la miseria y la Escuela: el surgimiento de las organizaciones de auxilio a la infancia escolar pobre de Concepción (1917-1929)”, *Revista de Historia* 26:2, Concepción, julio-diciembre 2019, 35.

¹⁴ María Angélica Illanes, “El cuerpo nuestro de cada día: el pueblo como experiencia emancipatoria en tiempos de la Unidad Popular”, Julio Pinto (ed.), *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, Santiago, Lom, 2005, 140.

¹⁵ *Por qué el medio litro de leche: carta abierta a las madres chilenas*, Santiago, Editorial Universitaria, 1971, 2-3.

cognitivo¹⁶. Muchas mujeres sintieron la angustia de recostar a sus hijos llorando de hambre y, por consiguiente, el aborto fue una realidad que se transformó en un problema de salud pública¹⁷. De esta manera, las familias populares tuvieron hábitos de alimentación defectuosos por los pesares materiales, realidad que condujo al déficit de proteína y, por consiguiente, a la disminución de musculatura en los niños. Por efecto, la infancia de los campamentos fue perjudicada por la subnutrición que obstaculizó las oportunidades de gran parte de la población para integrarse a la sociedad.

La alta mortalidad infantil y el bajo promedio de vida fue un problema latinoamericano histórico y social que preocupó al gobierno¹⁸. Consecuentemente, percibieron que, si no se cambiaban los hábitos alimenticios de los sectores populares, esta situación provocaría un balance catastrófico¹⁹. Por tanto, en los niños recayó el histórico problema de la desigualdad social en Chile, fenómeno que agravó el problema de la mortalidad infantil a lo largo del siglo XX y conllevó a la urgencia de plantear medidas para erradicar los profundos problemas sociales. El problema de la leche fue un reflejo de tal



desequilibrio social y, a partir de tal emergencia, el gobierno tuvo un cuerpo ideal antagónico al descrito anteriormente: un cuerpo robusto, bonito, feliz, saludable y útil para el desarrollo del país. Producto de la responsabilidad directa que tuvieron las madres en la salud infantil, en sus manos se encomendó la lucha contra la desnutrición infantil²⁰. De esta manera, las madres tuvieron el deber de revertir sus deficitarios cuidados y, por consiguiente, remediar esta catastrófica situación demográfica. De allí surgió la relevancia de que la mujer utilizara correctamente la leche para el normal desarrollo mental y físico del niño, cambiando saberes populares por conocimientos científicos respecto a la crianza de los hijos²¹.

Ante tales planteamientos, la leche fue el alimento básico protector que se definió como el “arma básica para combatir la desnutrición”²² ya que contenía una gran fuente de proteínas. Igualmente, las bolsas de leche en polvo se percibieron como el tesoro de la juventud²³, sinónimo de vida, según el cartel *La leche da más vida*²⁴. También, era el alimento que guardaba las características de la juventud²⁵. Por consiguiente, a lo largo del siglo XX, la leche fue valiosa por su calidad nutricional debido a la alta mortalidad infantil que afectaba gravemente al desarrollo de las poblaciones, adquiriendo una imagen épica. Lo anterior, le

¹⁶ María Soledad Zárata, “El licor de la vida: Lactancia y alimentación materno-infantil, Chile (1900-1950)”, Carolina Sciolla (ed.), *Historia, Alimentación y Cultura en Chile. Una mirada interdisciplinaria*, Santiago, Catalonia, 2010, 250.

¹⁷ Debora Valenze, *Milk: a local and global history*, Yale, Yale University Press, 2011, 262; María Soledad Zárata, “To not die in childbirth: Maternal health and State Policy, 1930–1980”, Alejandra Ramm y Jasmine Gideon (eds.), *Motherhood, social policies and women’s activism in Latin America*, California, Palgrave, 2019, 107.

¹⁸ Salvador Allende: Naciones Unidas, 1972.

¹⁹ Rojas, *op. cit.*, 637.

²⁰ Servicio Nacional de Salud, *Alimentación complementaria, esfuerzo de todo el pueblo. Programa Nacional de Leche: Instructivos para personas que participan en labores educativas*, Santiago, Imprenta Central de Talleres, 1972, 4.

²¹ Alejandra Brito, “Mujeres del mundo popular urbano. La búsqueda de un espacio”, Sonia Montecinos (ed.), *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia*, Santiago, Catalonia, 2008, 122.

²² *Por qué el medio litro de leche: carta abierta a las madres chilenas*, *op. cit.*, 5.

²³ María Angélica Illanes, *Ausente, señorita: el niño chileno, la escuela para pobres y el auxilio 1890/1990. (hacia una historia social del siglo XX en Chile)*, Santiago, Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas, 1990, 277.

²⁴ Waldo González y Mario Quiroz, *La leche da más vida*, 1972. En: Mauricio Vico, *El cartel político, social y cultural de la izquierda chilena en el gobierno de la Unidad Popular: 1970-1973*, (Tesis doctoral), Barcelona, Universidad de Barcelona, 2015, 221.

²⁵ Valenze, *op. cit.*, 264.

otorgó significancia a la campaña del medio litro de leche en el proceso de amplitud democrática en temas de educación, salud y vivienda ya que salvaría a gran cantidad de niños de sus lechos de muerte.

La justicia social, la solidaridad y el colectivismo: arquetipos de la nueva sociedad.

El imaginario político es un régimen de representaciones que incide en la construcción de sentidos e induce a pautas de acción que operan tanto en sujetos individuales como colectivos²⁶. El imaginario político de transformación social que se desarrolló desde 1920 a 1973, le otorgó un rol central al Estado por pretender un cambio en la estructura socioeconómica en beneficio de los sectores más desposeídos²⁷. Lo anterior, a partir de sentimientos de solidaridad y justicia social²⁸.

La justicia social se definió como la condición de igualdad social para el desarrollo óptimo de las personas²⁹. Por ende, fue el deseo colectivo representado en la campaña del medio litro de leche. Por otro lado, la solidaridad se definió, primero, como el producto de la superación del sistema capitalista dependiente y, segundo, como un valor social que era posible practicar a partir del poder popular, los valores culturales y la socialización de los medios de producción³⁰. Por ende, la solidaridad fue percibida como una herramienta para la emancipación social y la superación de una “cultura capitalista obsoleta”. Basado en los sentimientos de justicia social y solidaridad, el Estado de compromiso instó al colectivismo, la asociatividad y la organización del pueblo, ideas que constituyeron el encuentro social. El colectivismo fue una manera orgánica comunitaria, del cual las tareas productivas de la clase obrera y campesina sustentaban al gobierno³¹. El colectivismo, como expresión orgánica de la solidaridad y la justicia social, contribuyó a la cooperación entre las distintas organizaciones sociales que debieron identificarse y comprometerse con su pueblo.

Por lo tanto, la solidaridad fue una expresión del colectivismo, forma de organización que se distinguió como vía para la justicia social. Estos valores le otorgaron cohesión a la población para el óptimo funcionamiento del proyecto socialista. En su conjunto, tales conceptos estuvieron íntimamente relacionados y constituyeron el modelo de la nueva sociedad y el hombre nuevo, plasmándose en el “programa de la leche” como metas sociales por alcanzar. Estas ideas adquirieron una institucionalización bajo los paradigmas del asistencialismo.

El medio litro de leche como canalizador de los nuevos valores sociales.

El medio litro de leche canalizó el establecimiento de los nuevos valores sociales y los propósitos relacionados con la formación del hombre nuevo: la solidaridad como valor genuino a partir de las prácticas colectivas para alcanzar la justicia social. Bajo tales paradigmas, la mujer-madre fue la primera responsable de engendrar un nuevo hombre social, fraterno, igualitario y justo³². Por consiguiente, los conceptos de solidaridad, justicia social y colectivismo comprendieron las bases del nuevo orden socioeconómico y la campaña del medio litro de leche prescribió la receta de la cuestión social. De esta manera, la mujer adquirió protagonismo por ser la portadora de tales valores en su tarea moral de formar las futuras generaciones en sus primeros años de vida.

²⁶ Bernardo Subercaseaux, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Volumen III*, Santiago, Editorial Universitaria, 2011, 77.

²⁷ *Ídem*.

²⁸ *Ibid.*, 80.

²⁹ Paula Vidal, “Unidad Popular y la Lucha por la Igualdad Radical en Chile”, *Izquierdas* 18, Santiago, abril de 2014, 80.

³⁰ Manuel Antonio Garretón y Tomás Moulian, *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*, Santiago, Lom, 1993, 186.

³¹ Augusto Varas, *La dinámica política de la oposición durante el gobierno de la Unidad Popular*, Santiago, Flasco, 1977, 32.

³² Illanes, *Ausente, señorita*, *op. cit.*, 270.



La película *Ya no basta con rezar* procuró persuadir respecto a la relevancia de valores cívicos fraternales e igualitarios a partir del lema “mientras otros rezan, pongámosle el hombro”. Esta película planteó que un cambio social era posible a partir del compromiso de un pueblo que actuara con consciencia social. Desde la campaña del medio litro de leche se planteó también el surgimiento del “hombre nuevo”, es decir, una persona “liberada de ataduras, esclavitudes y prejuicios, consciente de su responsabilidad histórica”³³, cargada de estos nuevos valores sociales, ideas que significaron el ideal socialista. El niño sería criado por su madre en un ambiente democrático en el que reinara la cooperación comunitaria por el bienestar común, impregnándose de nuevos valores sociales y contribuyendo al país con su fuerza e inteligencia adquirida gracias a un mejor desarrollo social.

A lo largo del siglo XX, los funcionarios de salud pública de gran parte del mundo mostraron que la leche debía ser el alimento básico para los niños por la amplia gama de nutrientes vitales que portaba³⁴. Igualmente, la madre era encargada de alimentar a sus hijos y, por lo tanto, el SNS debía enseñarle cómo utilizar la leche adecuadamente³⁵. De esta manera, el fomento a la educación maternal fue la herramienta clave para combatir la mortalidad infantil³⁶. En consecuencia, el medio litro de leche sólo podía ser un arma efectiva contra la desnutrición infantil si las prácticas maternas alimentarias eran las adecuadas en el hogar.

De este modo, la leche adquirió una “nueva inteligencia nutricional” a partir de una campaña internacional para mejorar la salud de las masas ya que condicionó su desarrollo mental, sus posibilidades de estudiar y transformarse en un ser plenamente inteligente³⁷. Por consiguiente, el hambre y la comida fueron factores esenciales para entender los problemas sociales de poblaciones enteras y los gobiernos del mundo estaban dispuestos a proporcionar la leche para sanar los cuerpos³⁸. El siglo XX, por ende, se caracterizó por la potente relevancia que adquirió paulatinamente la leche como alimento básico, nutritivo y, gracias al desarrollo de la ciencia, estuvo disponible en distintas presentaciones que permitieron la accesibilidad de las heterogéneas economías de las familias. La importancia de la leche fue un movimiento mundial que instó a la difusión de la urgencia de la amplitud democrática por los diversos gobiernos del mundo. Con ello, la preocupación por el raquitismo, desde los hogares, se proyectó al ámbito público y, por consiguiente, los gobiernos estuvieron dispuestos a alimentar a la mayor cantidad de población, simbolizando el lema “leche para todos” la aspiración de igualdad social. Igualmente, el correcto cuidado de los hijos por las madres se convirtió en responsabilidad común.

En Chile, el “programa de la leche” fue el primer programa político alimentario de gran envergadura de la historia chilena. Con la Unidad Popular, se concibió la amplia alimentación popular como la apuesta irrenunciable del pueblo en la decisión por conquistar el socialismo³⁹. A partir de la idea anterior, se planteó que sería posible criar niños sanos y felices y que, por efecto, sus cuerpos robustos e inteligentes serían muestra del “Chile sano y feliz del futuro”⁴⁰. No obstante, tales fundamentos se enfrentaron a duras críticas que catalogaron a la campaña como un proyecto ambicioso debido a las exageradas inyecciones de recursos que se requería para levantar este proyecto⁴¹.

³³ *Ídem*.

³⁴ Hannah Velten, *Milk: a global history*, Londres, Reaktion Books, 2010, 77.

³⁵ *Por qué el medio litro de leche: carta abierta a las madres chilenas*, *op. cit.*, 5.

³⁶ Zárate, *Crianza, apoyo psicosocial y apego*, *op. cit.*, 26.

³⁷ *Por qué el medio litro de leche: carta abierta a las madres chilenas*, *op. cit.*, 3.

³⁸ Valenze, *op. cit.*, 253.

³⁹ “Juventud Socialista llama a conquistar el poder”, *Punto Final* 139, Santiago, septiembre 1971, 8.

⁴⁰ Servicio Nacional de Salud, *op. cit.*, 1.

⁴¹ Carmen Muñoz, *La salud en Chile. Una historia de movimientos, organización y participación social*, Valdivia, Ediciones Universidad Austral de Chile, 2019, 86.

En conclusión, la campaña del medio litro de leche representó el imaginario de cambio social, es decir, el deseo colectivo de igualdad social. Este deseo colectivo se fundó en los sentimientos de justicia social y solidaridad, requiriendo el compromiso del pueblo. Sin embargo, a pesar del carácter masivo de esta campaña que planteó el discurso gubernamental, la leche no llegó a todas las familias y muchas mujeres la miraron con recelo por ser alimento exclusivo para los ‘camaradas’, según Goldsmith⁴². Para ejemplificar, la Sra. Eliana Guerra no fue beneficiaria del medio litro de leche, aun viviendo en condiciones precarias en un campamento de Quillota. Ella criticó que los comités de su población sólo se preocuparon de las necesidades de las “mujeres allendistas”⁴³.

Compromiso social: La sociedad organizada frente a la desnutrición y las diarreas infantiles

A la luz de la medicina socializada, el “programa de la leche” propuso emerger el derecho a la salud desde las bases mismas de la comunidad y de todos los trabajadores⁴⁴. Se repartieron hasta 48 millones de kilos en 1971 a niños, madres en amamantamiento y embarazadas a través del Servicio Nacional de Salud (S.N.S), JUNAEB, Servicio Médico Nacional de Empleados (SERMENA) y FF.AA., instituciones que se coordinaron a nivel zonal⁴⁵. De esta manera, tales instituciones y su funcionamiento zonal, desfragmentó su practicidad y se reconfiguró como modelo para la organización de las poblaciones y organizaciones locales que educaron y ayudaron a las madres a llevar una adecuada crianza de los hijos.

En pro de la colectividad para el funcionamiento de la campaña, el gobierno señaló: “todo esfuerzo deberá considerarse una obligación colectiva ya que el gobierno se ha impuesto la misión de rescatar al país de la desnutrición y el subdesarrollo”⁴⁶. Sin embargo, a pesar de que la lucha contra la mortalidad infantil fue tarea de todo un pueblo, era responsabilidad directa de la mujer-madre-pueblo cuidar de la alimentación de sus hijos⁴⁷. El deber del gobierno se transfirió al pueblo a partir de la idea de obligación colectiva que integró a la mujer a partir de su deber de madre, por lo que el gobierno y su pueblo se percibieron como un todo para luchar contra la desnutrición. Según el gobierno, el deber de todos los chilenos fue contribuir a que los niños crecieran sanos y felices para construir el Chile sano y feliz⁴⁸. Esta tarea era responsabilidad de “*la clase obrera, los campesinos, los técnicos y profesionales, la intelectualidad chilena y las capas medias por la mujer y la juventud*”⁴⁹. El pueblo debía adquirir la autonomía suficiente para contribuir al desarrollo futuro del país, siendo el cuerpo de los niños la materialización de la superación del subdesarrollo. En definitiva, la bolsa de medio litro de leche en polvo fue uno de los mecanismos a partir del cual el pueblo debía ejercer su poder, según los discursos gubernamentales. Esta tarea del pueblo fue dirigida a las madres para poder ayudarlas con la crianza de los hijos. De esta manera, los beneficios hacia las madres fueron un puente entre el Estado y el niño enfocado en el bienestar de este último.

⁴² Goldsmith, *Constructing maternalism from paternalism*, *op. cit.*, 78.

⁴³ Entrevista a Flor Eliana Guerra, Quillota, 17 de junio de 2020.

⁴⁴ Muñoz, *op. cit.*, 91.

⁴⁵ Illanes, *Ausente, señorita*, *op. cit.*, 276.

⁴⁶ *Por qué el medio litro de leche: carta abierta a las madres chilenas*, *op. cit.*, 3.

⁴⁷ Ministerio de Salud, *Los niños no deben morir por diarreas: un desafío al pueblo organizado: guía de actividades y contenidos en control de diarreas infantiles destinado a dirigentes de organizaciones vecinales, laborales y voluntarios*, Santiago, Servicio Nacional de Salud, 1971, 5.

⁴⁸ Ministerio de Educación Pública, *Instrucciones y sugerencias "Semana de la Leche"*, *op. cit.*, 3.

⁴⁹ Unidad Popular: La declaración de El Arrayán, 1972.

La importancia educativa de los funcionarios de la salud y la educación: los protagonistas de la colectividad organizada.

Tanto los funcionarios de la educación como de la salud debían incentivar el uso de la leche en la población a través de la entrega de folletos educativos⁵⁰ que enseñaban cómo preparar la leche en polvo y de qué manera las madres podían incorporarla en recetas como “croquetas de pescado”, “leche asada”, “budín de pan”, “leche con huevo”, “café helado con leche o “leche con plátanos”⁵¹. En consecuencia, su principal rol comunicador estableció estrategias didácticas que contribuyeron a cambiar los hábitos alimenticios de la población. La Sra. Isabel González fue beneficiaria del medio litro de leche y destacó que en el consultorio le entregaban una cuchara con medidas y le explicaban cuántas medidas debía darle al niño, cómo tenía que alimentarlo y darle la leche⁵². Asimismo, se les enseñó a las madres cómo preparar higiénicamente la leche: “lava cuidadosamente el tiesto en que vas a hervir la leche, las tazas en que las vas a servir y las cucharas con que la vas a revolver. Seca todo cuidadosamente con un paño limpio”⁵³.

Los funcionarios de la salud tenían la principal responsabilidad de desafiar estos problemas nutricionales y debían sentirse identificados con el pueblo, estando a su servicio⁵⁴. Los funcionarios de la salud adquirieron relevancia por ser los portadores del conocimiento pediátrico suficiente para estudiar e informar los efectos de la leche en la salud del niño. La Sra. Gladys Zapata fue beneficiaria del SERMENA con descuentos en medicamentos y leche y comentó: “las enfermeras iban a la casa a ver qué estaba haciendo de almuerzo para los niños (...) ¡me gané hasta un premio porque mi hija comía bien!, (...) me premiaron con toda la gente mirando en el hospital”⁵⁵. Por otro lado, la Sra. María Adelina fue beneficiaria del medio litro de leche y señaló: “había casos en que las personas no llevaban los niños a control, no se llevaba la leche e iba la asistente social a la casa a preguntar por qué no los llevaba porque encontraban que era una responsabilidad de mamá”⁵⁶. A partir de lo anterior, es posible señalar que el premio fue una estrategia de persuasión y control para criar a los hijos a partir del conocimiento médico. Sin embargo, las beneficiarias defectuosas fueron segregadas y/o desaprobadas por el círculo de madres-cuidadoras por no cumplir con su “deber natural”, lo que fue una acción muy tajante.

Las escuelas también fueron espacios donde se buscó generar un sentido de comunidad, capacitar al educando y a la madre y alimentar con leche a los alumnos⁵⁷. Las escuelas debían difundir la importancia de este alimento, su uso y la necesidad de ejercer el derecho a recibirlo⁵⁸. Los hijos de la Sra. Silvia Segovia fueron beneficiarios de la leche en la escuela, por lo que ella indicó que sus hijos debían obligatoriamente bebérsela según indicaciones del equipo escolar⁵⁹. A partir de lo anterior, Illanes⁶⁰ señala que en las bodegas del S.N.S. y de la JUNAEB se construyeron los cimientos de la democratización social. En consecuencia, los funcionarios de la salud y la educación debieron otorgar

⁵⁰ Aguilera y Zúñiga, *op. cit.*, 95.

⁵¹ Servicio Nacional de Salud, *op. cit.*, 11-20.

⁵² Entrevista a Isabel González, Maipú, 11 de junio de 2020.

⁵³ *Por qué el medio litro de leche: carta abierta a las madres chilenas*, *op. cit.*, 5.

⁵⁴ Ministerio de Salud, *op. cit.*, 10.

⁵⁵ Entrevista a Gladys Zapata, Valparaíso, 20 de junio de 2020.

⁵⁶ Entrevista a María Adelina Cueto, 16 de marzo de 2020.

⁵⁷ Ministerio de Educación Pública, *Semana de la leche: Unidad didáctica “Leche para todos”, instrucciones y sugerencias para su desarrollo*, Santiago, Dirección General de Educación Primaria y Normal, 1971, 3.

⁵⁸ Cecilia Urrutía, *Niños de Chile*, Santiago, Editorial Quimantú, 1972, 70.

⁵⁹ Entrevista a Silvia Segovia, Villa Alemana, 18 de junio de 2020.

⁶⁰ Illanes, *Ausente, señorita*, *op. cit.*, 277.

los conocimientos necesarios para que el pueblo pudiera hacerse responsable de la salud de la población.

En conclusión, la preocupación por los profesionales sociales fue primordial para promover una alimentación y vida sana. Así, la disciplina fue clave para inducir a la responsabilidad de las madres en la crianza de los hijos. Asimismo, también fue determinante instruir el compromiso del niño por cultivar su propio cuerpo a partir de una pedagogía crítica, enseñándole su deber de ir a la fila de alumnos de su escuela para reclamar diariamente su vaso de leche. La labor de estos profesionales fue relevante para el saneamiento de la población ya que individualizaron el cuerpo para estudiar los efectos de la ingesta de leche. Además, tuvieron directa relación con las madres, enseñándoles cómo debían alimentar correctamente a sus hijos de manera constante a partir de diversas estrategias didácticas. Este control multivariado contempló una especie de panóptico que conllevó a formar cuerpos útiles para el desarrollo productivo del país y la estabilidad social.

El análisis estructural de la población y el sentido colectivo de la campaña del medio litro de leche

El cartel *¿A designar sus responsables de salud?*⁶¹ manifestó que las políticas asistencialistas materno-infantil procuraron responder a los problemas locales a través de las asociaciones como Centros de madres, Juntas de Vecinos y Clubes deportivos, eligiendo al pueblo como el principal responsable de la salud. La unidad, por tanto, consistió en la interacción fluida entre las localidades y el escenario nacional: este último, vislumbraría las necesidades particulares como un universo complejo que integraría la pluralidad de la sociedad chilena. Asimismo, la madre se representa como el fundamento del saneamiento de la población y, por ende, la responsabilidad del pueblo dependió del compromiso de la madre por la salud infantil. De otro lado, la repartición y tratamiento de este alimento para la madre constituyó un esfuerzo gigantesco de una amplia cobertura de la población chilena⁶². De esta manera, la campaña del medio litro de leche fue una de las principales políticas públicas asistencialistas que contribuyó a la justicia social y al saneamiento del subnutrido.



Además, el carácter colectivo de la campaña del medio litro de leche radicó en el objetivo de instaurar un nuevo Estado donde el pueblo tenga el verdadero ejercicio del poder⁶³. A partir de la plena participación, esta campaña facilitaría la construcción de una nueva sociedad en la cual el pueblo adquiriría autonomía y conciencia cívica⁶⁴. Esta actitud colectiva como meta definitoria de la gestión del “programa de la leche” pretendió, junto con otros programas de desarrollo social, garantizar la paz social, disminuir la conflictividad y reducir las desigualdades económicas⁶⁵. En conclusión, la campaña del medio litro de leche reflejó una percepción estructural de la población que conllevó a concebir la heterogeneidad de las necesidades locales en contacto con los planteamientos universales del gobierno.

⁶¹ Waldo González y Mario Quiroz, *¿A designar sus responsables de salud!*, 1972. En: Vico, *op. cit.*, 253.

⁶² Ministerio de Educación Pública, *Instrucciones y sugerencias "Semana de la Leche"*, *op. cit.*, 32.

⁶³ Muñoz, *op. cit.*, 76-77.

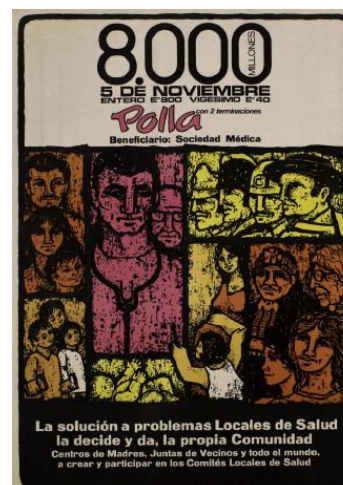
⁶⁴ *Ídem.*

⁶⁵ Massimo Pavarini, *Control y dominación. Teorías criminológicas burguesas y proyecto hegemónico*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, 73-74.

Leche para todos: La integración social a partir de un *corpus* alimentario

A lo largo del siglo XX se planteó que la leche, con su potencialidad nutritiva, ayudaría a mitigar poderosamente la desnutrición⁶⁶. A su vez, se pensó que permitiría integrar a la población sin distinción social a partir de la ejecución de los programas alimentarios bajo y bajo los lineamientos de un Estado correccionalista⁶⁷. La responsabilidad de mitigar el hambre recayó sobre obreros y pobladores, campesinos y funcionarios⁶⁸. Sin embargo, el gobierno planteó que esta labor era posible sólo a partir de un esfuerzo extraordinario del pueblo y el trabajo solidario para defender el futuro de Chile que estaba en los hijos del pueblo⁶⁹. Asimismo, el esfuerzo del pueblo dependió del compromiso de las madres por ser las responsables de la salud infantil⁷⁰. En efecto, la solidaridad fue el soporte de la vida colectiva, lo que percibió un importante compromiso y responsabilidad con las tareas de democratización de la salud y la educación. El cartel *La solución a problemas Locales de Salud la decide y da la propia Comunidad*⁷¹, muestra lo imprescindible que resultó el compromiso de la comunidad para hacerse cargo de los problemas locales de salud. Igualmente, la mujer adquirió integración social a partir de su papel de madre por ser un pilar fundamental de la familia y, por consiguiente, del orden social al ser la responsable de los vínculos afectivos y del cuidado infantil. Por tanto, la integración de la heterogeneidad de grupos sociales aportó en los primeros años a la amplia cobertura del “programa de la leche”, dando respuesta efectiva a los diversos problemas de salud locales. Esta integración, a su vez, le otorgó un espacio respetado a la mujer-madre-pueblo.

Por otro lado, profesores, alumnos, centros de Padres y Apoderados, voluntarios de la salud, juntas de vecinos y funcionarios públicos, difundieron el plan de leche entregando material educativo para concientizar sobre el carácter irremplazable de la leche para los niños⁷². Especialmente, a las madres se les otorgaba manuales de crianza que manifestaban la importancia vital de la leche para el desarrollo de los niños con el fin de crear una actitud positiva ante este alimento⁷³. Por otro lado, la hija de la Sra. Pilar Núñez fue alumna de una escuela pública y presidenta de curso: “ella tenía la misión de repartir a cada compañero el medio litro de leche (...) pero en una ocasión ella vio que los niños se tiraban las bolsas en el colegio y (...) empezó a investigar si necesitaban o no la leche, entonces ya no les daba la leche cuando los niños no la querían”⁷⁴. Según lo anteriormente señalado, se observa un control multidimensional sobre la alimentación de los niños a través de las distintas instituciones y



⁶⁶ Ministerio de Educación Pública, *Semana de la leche*, op. cit., 3.

⁶⁷ Jael Goldsmith, “Ciudadanas de leche. Una primera línea del Estado social chileno, 1954-2019”, *Economía y Política* 6:2, Santiago, 2019, 116.

⁶⁸ Ministerio de Educación Pública, *Instrucciones y sugerencias "Semana de la Leche"*, op. cit., 32.

⁶⁹ El presidente de la República Salvador Allende inauguró oficialmente el gobierno en campaña desde los Balcones de la Intendencia de Valparaíso, 1971.

⁷⁰ Zárate, *Crianza, apoyo psicosocial y apego*, op. cit., 32.

⁷¹ Waldo González y Mario Quiroz, *La solución a problemas Locales de Salud la decide y da, la propia Comunidad*, 1972. En: Vico, op. cit., 251.

⁷² Ministerio de Salud, op. cit., 33.

⁷³ *Por qué el medio litro de leche: carta abierta a las madres chilenas*, op. cit., 2; Ministerio de Educación Pública, *Semana de la leche*, op. cit., 4.

⁷⁴ Entrevista a Ana Pilar Núñez, El Bosque, 17 de junio 2020.

organizaciones particulares que se encargaron de repartir la leche. Desde las escuelas se transmite una responsabilidad hacia presidentes de curso, centros de Padres y Apoderados, profesores, etc., quienes se encargaron de vigilar la actitud de los niños hacia la leche recibida. Esta difuminación se asimila con el panóptico foucaultiano: mecanismo de control para normalizar los cuerpos a través de un *continuum* con las diversas instituciones sociales⁷⁵. La acción social se volvió relevante para el cambio, es decir, los grupos asociativos de índole comunitaria debieron buscar autónomamente la satisfacción de sus necesidades como el abastecimiento, la salud y la educación⁷⁶. Así, la movilización colectiva transmitió el propósito de democratizar la sociedad chilena a partir del acceso de todo el pueblo al sistema de salud y a la educación para modelar una nación fuerte y sana.

Según el Ministerio de Educación Pública, la campaña del medio litro de leche se cumpliría plenamente si se cuenta con la participación de todos los chilenos: profesores y alumnos eran los encargados de educar a las beneficiarias para que aplicaran responsablemente las indicaciones alimentarias del SNS⁷⁷. A partir de lo anterior, para el Ministerio de salud fue importante la labor de las organizaciones de barrio. Sobre todo, sus dirigentes tenían gran influencia en la decisión de sus grupos, adoptando su papel de conductores y orientadores de las poblaciones para generar un cambio en la conducta de las familias afectadas por la malnutrición⁷⁸. Por lo tanto, en las escuelas fue relevante la participación de profesionales y jóvenes y, en los barrios, de los dirigentes y miembros de las organizaciones, lo que determinó el carácter integral de esta política. Además, individualmente, cada ciudadano tuvo que sentirse comprometido con su pueblo cumpliendo con la reapropiación crítica de su cuerpo a partir de su autocuidado. El autocuidado de las madres fue aún más fundamental ya que ellas fueron la “célula social” a partir de la cual se reproducían valores sociales.

A pesar de los lineamientos solidarios de esta campaña, el desabastecimiento y la inflación de los últimos años de gobierno obstaculizaron el plan colectivista de diversas medidas sociales⁷⁹. Esta situación dificultó la repartición de la leche y su consecuente desbalance económico desdeñó la credibilidad ciudadana hacia el gobierno por el incumplimiento posterior de sus políticas asistencialistas⁸⁰.

“El pueblo consciente con su tarea histórica es un pueblo invencible”: la concientizada participación social a partir de las organizaciones locales

Allende pensó que repartir leche para el consumo infantil significaba asegurar una generación de adultos más capaces y sanos⁸¹. Por consiguiente, la leche se convirtió no sólo en la transferencia material y el derecho adquirido, si no que tuvo una significancia simbólica que constituyó los deseos de igualdad social de la población que se representaron en la campaña del medio litro de leche⁸². El documental *Venceremos* muestra a Allende explicando que un pueblo unido a partir de su tarea histórica era un pueblo invencible con líderes capaces de interpretar al pueblo. Las declaraciones que expone este documental manifestaron la importancia de que los dirigentes fueran consecuentes y conocieran las

⁷⁵ Michel Foucault, *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, 210.

⁷⁶ Muñoz, *op. cit.*, 75.

⁷⁷ Ministerio de Educación Pública, *Instrucciones y sugerencias "Semana de la Leche"*, *op. cit.*, 4.

⁷⁸ Ministerio de Salud, *op. cit.*, 5.

⁷⁹ Marta Harnecker, “Understanding the past to make the future: reflections on Allende’s government”, *Historical Materialism* 11:3, Londres, 2003, 12.

⁸⁰ Pedro García y Gastón Rosselot, *Nutrición para el desarrollo: claves del éxito del modelo chileno*, Santiago, Ministerio de Salud Pública, 2005, 60-66.

⁸¹ Goldsmith, *Ciudadanas de leche*, *op. cit.*, 114.

⁸² *Ibid.*, 116.

necesidades de su pueblo para responder a ellas a partir de la organización autónoma de sus propios vecinos. Estas organizaciones debían contribuir a una mejor comunicación entre madres y los consultorios, por lo que a la mujer le correspondió la tarea de retirar la leche y acatar las recomendaciones de los profesionales de salud⁸³.

Por otro lado, la película *Ya no basta con rezar* planteó la necesidad de que el pueblo llevara a la acción su conciencia histórica con el verso “se acabó el contemplativo, es la hora de la acción” representado por la acción solidaria del cura y el médico en los campamentos. Muñoz⁸⁴ indica que este carácter colectivo se definió a partir de un programa de gobierno que buscó solucionar los problemas de salud a partir de los espacios de coordinación entre el gobierno, sus entidades administrativas y la población: un efectivo acercamiento de la comunidad que ejerciera su derecho a la salud. Esta planificación se originó a partir del análisis estructural de la población que sirvió de punto de partida teórico para establecer herramientas prácticas de organización de la población para satisfacer las necesidades de los barrios.

En consecuencia, centros de salud, escuelas públicas y otras organizaciones locales se asentaron bajo la campaña del medio litro de leche como micro comunidades dentro de una comunidad nacional aún más grande a partir de sus labores y deberes con y para el desarrollo de un pueblo. De esta manera, el movimiento colectivo estuvo enfocado en formar una actitud positiva en la madre respecto a la leche recibida. Por otro lado, este llamado a la organización social no generó la recepción esperada en algunas esferas de la sociedad que fueron reticentes a cumplir con esta campaña. Rojas⁸⁵ señala que algunas personas desecharon gran parte de esta leche, derramándola en los basurales. Goldsmith⁸⁶ indica que hubo familias que no retiraron la leche por ser considerada negativamente “leche de Allende”, “leche para pobres” o “leche comunista”. La Sra. Rosario Caro fue estudiante universitaria en aquella época y su madre beneficiaria de la leche para sus hermanos menores. Ella comentó que algunas madres de su barrio no tenían conciencia social y dejaban que sus hijos marcaran las canchas de fútbol con la leche⁸⁷. La Sra. Pilar Núñez, señalaba que los compañeros de su hija jugaban a lanzarse las bolsas de leche en los recreos⁸⁸. La Sra. Eliana Guerra fue madre y vecina de un campamento de Quillota y comentó que sus vecinas beneficiarias ignoraban esta leche y preferían alimentarlos con avena cocida para vender la leche⁸⁹. A partir de lo anteriormente señalado, se observa que el discurso en torno a la participación de todo un pueblo no se condijo con lo ocurrido en la práctica. El llamado a la participación del pueblo no fue efectivo debido a la presencia de madres no comprometidas con el saneamiento de la población. Esto se debió a la débil instrucción hacia las familias para concientizar respecto a los efectos de la subnutrición y a una deficiente vigilancia de los vecindarios para denunciar actos de venta o trueque.

⁸³ *Por qué el medio litro de leche: carta abierta a las madres chilenas, op. cit.*, 6.

⁸⁴ Muñoz, *op. cit.*, 89.

⁸⁵ Rojas, *op. cit.*, 639.

⁸⁶ Goldsmith, *Ciudadanas de leche, op. cit.*, 115.

⁸⁷ Entrevista a Rosario Caro, Cerrillos, 16 de marzo de 2020.

⁸⁸ Entrevista a Ana Pilar Núñez, El Bosque, 17 de junio del 2020.

⁸⁹ Entrevista a Flor Eliana Guerra, Quillota, 17 de junio de 2020.

El rol de la madre como guía de la salud de la población

La vigilia y la educación hacia las madres se relacionaban con la idea de formar buenas madres para la construcción de la nueva sociedad⁹⁰. Se educó a la mujer sobre alimentación sana y medicina preventiva: por ejemplo, el cartel *El niño con diarrea es una flor que se marchita*⁹¹ otorgó las siguientes indicaciones a las madres en caso de signos de diarrea infantil: “no le de alimento ni pecho. Dele mucha agua cocida. No lo abrigue demasiado. Corra al consultorio”. Los profesionales pretendieron generar consciencia en la madre respecto a la responsabilidad que tenía con el devenir del país por ser la responsable directa de la salud de sus hijos⁹².

Las mujeres-madres debieron encargarse de guardar y preparar la leche higiénicamente⁹³. Respecto a lo anterior, Goldsmith⁹⁴ señala que tales tareas le otorgaron a la mujer una ciudadanía particular que las protegió como madres, pero se ignoraron en otros roles cívicos. El cartel *El menor de un año necesita más cuidado*⁹⁵, se dirigía a las madres, explicándoles que el niño era frágil y que necesitó especial cuidado, siendo su deber prevenir enfermedades llevándolo periódicamente a sus controles.

A partir de la labor de madre, a las mujeres se les entregó folletos para sensibilizar sobre los riesgos de enfermedad del niño desnutrido⁹⁶. Así, el conocimiento sobre la crianza de los niños fue un “campo de aplicación” institucionalizado para que las madres subsanaran los raquíuticos cuerpos⁹⁷. La significancia de ser “buena madre”, estuvo relacionada con el binomio madre-hijo: la unión indisoluble que definió la maternidad en el ámbito público a partir de su función social y biológica⁹⁸. Por otro lado, la mujer se identificó como formadora de una moral adherida a los valores de la nueva sociedad. De esta manera, se confió a la mujer la formación de ciudadanos autónomos, fraternales y solidarios en los primeros años de vida⁹⁹. Todo lo anterior, significó una “natural responsabilidad de mamá”¹⁰⁰. Igualmente, producto del paradigma de la mujer-



⁹⁰ Pemjean, *op. cit.*, 113.

⁹¹ Waldo González y Mario Quiroz, *El niño con diarrea es una flor que se marchita*, 1972. En: Vico, *op. cit.*, 205.

⁹² Ministerio de Educación, *Formulación de una nueva educación en el gobierno de la Unidad Popular*, Santiago, Ediciones Cultura y Publicaciones, 1971.

⁹³ Pemjean, *op. cit.*, 113.

⁹⁴ Goldsmith, *Constructing maternalism from paternalism*, *op. cit.*, 69.

⁹⁵ Waldo González y Mario Quiroz, *El menor de un año necesita más cuidado*, 1973. En: Vico, *op. cit.*, 288.

⁹⁶ Servicio Nacional de Salud, *op. cit.*, 3.

⁹⁷ María Angélica Illanes, “Sus cuerpos mutuos. La “pedagogía crítica” de las trabajadoras sociales en el Chile de los sesenta y setenta”, Julio Pinto (ed.), *Mujeres. Historias chilenas del siglo XX*, Santiago, Lom, 2010, 27.

⁹⁸ María Soledad Zárate y Lorena Godoy, “Madres y niños en las políticas del Servicio Nacional de Salud de Chile (1952-1963)”, *Revista História, Ciências, Saúde-Manguinhos* 18:1, Río de Janeiro, diciembre 2011, 133-134.

⁹⁹ Illanes, *Ausente, señorita*, *op. cit.*, 270.

¹⁰⁰ Entrevista a María Adelina Cueto, Viña del Mar, 16 de marzo 2020.

madre-cuidadora en la que se basó esta campaña, hubo mujeres que criticaron la relegación de las mujeres a las habitaciones y la naturalización del rol de madre¹⁰¹.

Según Illanes, el medio litro de leche significó esperanza y alivio para las madres que sufrieron el pesar material de su desplazamiento¹⁰². Por ejemplo, la Sra. María Adelina indicó que se sintió bien atendida y que la leche que recibió alivió su economía¹⁰³. También, la Sra. Isabel González comentó que la leche fue de bastante ayuda¹⁰⁴. Este alivio influyó en la comprometida recepción de la leche en la Sra. María Adelina, quien concluyó: “yo era cien por ciento preocupada, no dejaba de ocupar la leche”¹⁰⁵. También, para la Sra. Silvia Segovia era fundamental que sus niños tomaran esta leche por ser un alimento vital para la persona porque la leche tenía vitaminas¹⁰⁶.

En conclusión, las madres tuvieron un compromiso pionero de alimentar y criar de forma correcta a los niños, siendo la vanguardia de grandes cambios sociales al recaer en ellas gran responsabilidad en este desafío. De esta manera, la “buena madre” fue aquella beneficiaria que tuvo a sus hijos bien cuidados, limpios y sanos. Lo anterior, estuvo aparejado con el binomio madre-hijo, lo que permitiría reforzar su lazo afectivo, restablecer el modelo de familia ideal y, factualmente, el orden social al ser la familia la base social del contexto cultural. Por consiguiente, la campaña del medio litro de leche, en conjunto con otras políticas públicas materno-infantiles, significaron una esperanza para las madres beneficiadas y una experiencia de vida a partir de la cual aprendieron a integrar a las prácticas alimentarias domésticas la cultura de la leche, recordando tales episodios con anhelo retrospectivo a partir de su presente. Sin embargo, para Goldsmith¹⁰⁷, esta campaña no promovió la equidad de género, relegando a la mujer a la exclusiva y “natural” labor de madre. De esta manera, medidas de justicia social como la campaña del medio litro de leche reforzaron los roles tradicionales de género: a la mujer le correspondió un rol reproductivo como madre abnegada y preocupada por la crianza de los hijos y, por otro lado, se otorgó al hombre el rol productor.

Conclusiones

La campaña del medio litro de leche representó un imaginario de cambio social revolucionario que buscó cambiar el orden socioeconómico. La igualdad social fue una meta deseada por la sociedad y vio su concretización en un plan que mostró cómo el problema del acceso a la leche fue reflejo de los problemas de desigualdad en Chile. La urgencia de mitigar el hambre infantil conllevó a la planificación de un programa que definió la nueva sociedad como el remedio de la mortalidad infantil con la planificación de un proyecto socialista basado en la justicia social, la solidaridad y el colectivismo. Este proyecto vio a la mujer como principal responsable de la salud infantil por tener contacto directo con sus hijos. De esta manera, fue necesario enseñarles a las mujeres cómo criar a los niños según el discurso higienista de la medicina social. Los profesionales sociales invocaron a las mujeres con respeto, nombrándola un ente importante en la sociedad a partir de su rol de madre. El rol de la mujer-madre correspondió a la formación de cuerpos fuertes y sanos que adquirirían los valores del hombre nuevo basados en la autonomía y la consciencia crítica, capaz de organizarse colectivamente para responder ante las necesidades de su entorno.

¹⁰¹ “Liberación de la mujer”, *Punto Final* 143, Santiago, noviembre 1971, 9.

¹⁰² Illanes, *Nuestra historia violeta*, *op. cit.*, 91.

¹⁰³ Entrevista a María Adelina Cueto, Viña del Mar, 16 de marzo 2020.

¹⁰⁴ Entrevista a Isabel González, Maipú, 11 de junio 2020.

¹⁰⁵ Entrevista a María Adelina Cueto, Viña del Mar, 16 de marzo 2020.

¹⁰⁶ Entrevista a Silvia Segovia, Villa Alemana, 18 de junio 2020.

¹⁰⁷ Goldsmith, *Constructing maternalism from paternalism*, *op. cit.*, 76.

Sin embargo, la campaña del medio litro de leche presentó deficiencias. En primer lugar, este proyecto no tuvo la amplitud que señalan los discursos ya que hubo mujeres que no accedieron a este beneficio. En segundo lugar, la educación materno-infantil no asimiló el carácter heterogéneo de la población femenina, resultando reticencias de mujeres que no fueron comprometidas con el correcto uso de la leche. Además, la campaña no tuvo la intención de promover la equidad de género, si no que procuró prevalecer roles tradicionales de género y naturalizó el deber de madre de las mujeres.

A partir de este trabajo, es posible observar cómo las prácticas alimentarias y la naciente cultura de la leche definen, junto con otros factores, las dinámicas de la población. Finalmente, algunos de los aspectos por profundizar corresponden a: la recepción del “plan de leche” en las madres y su nivel de compromiso con esta campaña, al estudio del impacto de la importancia social que adquirió la mujer-madre y, por último, al cómo se desarrollaron mecanismos de control a partir de los programas asistencialistas materno-infantil del gobierno de la Unidad Popular.

Bibliografía

Libros:

Aguilera, Mariana; López, Romina y Fauré, Daniel, *Mujeres pobladoras. Tejiendo memorias desde la población Los Nogales (1948-2017)*, Santiago, Quimantú, 2020.

Foucault, Michel, *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

García, Pedro y Rosselot, Gastón, *Nutrición para el desarrollo: claves del éxito del modelo chileno*, Santiago, Ministerio de Salud Pública, 2005.

Garretón, Manuel Antonio y Moulian, Tomás, *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*, Santiago, Lom, 1993.

Illanes, María Angélica, *Ausente, señorita: el niño chileno, la escuela para pobres y el auxilio 1890/1990. (hacia una historia social del siglo XX en Chile)*, Santiago, Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas, 1990.

Illanes, María Angélica, *Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente*, Santiago, Lom, 2012.

Muñoz, Carmen, *La salud en Chile. Una historia de movimientos, organización y participación social*, Valdivia, Ediciones Universidad Austral de Chile, 2019.

Pavarini, Massimo, *Control y dominación. Teorías criminológicas burguesas y proyecto hegemónico*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

Rojas, Jorge, *Historia de la infancia en el Chile republicano (1810-2010)*, Santiago, Junji, 2010.

Valenze, Debora, *Milk: a local and global history*, Yale, Yale University Press, 2011.

Varas, Augusto, *La dinámica política de la oposición durante el gobierno de la Unidad Popular*, Santiago, Flasco, 1977.

Velten, Hannah, *Milk: a global history*, Londres, Reaktion Books, 2010.

Artículos:



Benedetti, Laura, “El hambre, la miseria y la Escuela: el surgimiento de las organizaciones de auxilio a la infancia escolar pobre de Concepción (1917-1929)”, *Revista de Historia* 26:2, Concepción, julio-diciembre 2019.

Goldsmith, Jael. “Ciudadanas de leche. Una primera línea del Estado social chileno, 1954-2019”, *Economía y Política* 6:2, Santiago, 2019.

González, Alexis; Miranda, Nazaryh; Vera, Aldo y Arteaga, Oscar, “Implementación de la política pública para el cuidado de la primera infancia en el contexto chileno: una mirada desde salud al “Chile Crece Contigo””, *Revista Salud Pública* 19:5, Santiago, septiembre-octubre 2017.

Harnecker, Marta, “Understanding the past to make the future: reflections on Allende’s government”, *Historical Materialism* 11:3, Londres, 2003.

Pemjean, Isabel, “Una historia con olor a leche: de la desnutrición a la obesidad, políticas públicas e ideologías de género”, *Punto Género* 1, Santiago, mayo 2011.

Power, Margaret, “La Unidad Popular y la masculinidad”, *La Ventana* 6, Guadalajara, 1998.

Vidal, Paula, “Unidad Popular y la Lucha por la Igualdad Radical en Chile”, *Izquierdas* 18, Santiago, abril de 2014.

Zárate, María Soledad y Godoy, Lorena, “Madres y niños en las políticas del Servicio Nacional de Salud de Chile (1952-1963)”, *Revista História, Ciências, Saúde-Manguinhos* 18:1, Río de Janeiro, diciembre 2011.

Capítulos de libro:

Brito, Alejandra, “Mujeres del mundo popular urbano. La búsqueda de un espacio”, Sonia Montecinos (ed.), *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia*, Santiago, Catalonia, 2008.

Goldsmith, Jael, “Constructing maternalism from paternalism: the case of state milk programs”, Alejandra Ramm y Jasmine Gildeon (eds.), *Motherhood, social policies and women’s activism in Latin America*, California, Palgrave, 2019.

Illanes, María Angélica, “El cuerpo nuestro de cada día: el pueblo como experiencia emancipatoria en tiempos de la Unidad Popular”, Julio Pinto (ed.), *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, Santiago, Lom, 2005.

Illanes, María Angélica, “Sus cuerpos mutuos. La “pedagogía crítica” de las trabajadoras sociales en el Chile de los sesenta y setenta”, Julio Pinto (ed.), *Mujeres. Historias chilenas del siglo XX*, Santiago, Lom, 2010.

Zárate, María Soledad, “Crianza, apoyo psicosocial y apego: su pasado y presente en las políticas materno-infantiles, Chile, S. XX”, Javiera Navarro, Francisca Pérez y Mauricio Arteaga (eds.), *Vínculos tempranos. Transformaciones al inicio de la vida*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2017.

Zárate, María Soledad, “El licor de la vida: Lactancia y alimentación materno-infantil, Chile (1900-1950)”, Carolina Sciolla (ed.), *Historia, Alimentación y Cultura en Chile. Una mirada interdisciplinaria*, Santiago, Catalonia, 2010.

Zárate, María Soledad, “To not die in childbirth: Maternal health and State Policy, 1930–1980”, Alejandra Ramm y Jasmine Gideon (eds.), *Motherhood, social policies and women’s activism in Latin America*, California, Palgrave, 2019.

Tesis:

Aguilera, Mariela y Zúñiga, Carla, *Políticas estatales de Asistencia Social en Chile: El problema de la leche (1930-1970)*, (Tesis de licenciatura), Santiago, Universidad de Chile, 2006.

Maravall, Javier, *Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1970-1990)*, (Tesis doctoral), Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2012.

Fuentes primarias

Archivos gubernamentales:

El presidente de la República Salvador Allende inauguró oficialmente el gobierno en campaña desde los Balcones de la intendencia de Valparaíso, 1971.

Ministerio de Educación Pública, *Instrucciones y sugerencias "Semana de la Leche" a realizarse en educación básica del país*, Santiago, Ministerio de Educación Pública, 1972.

Ministerio de Educación Pública, *Semana de la leche: Unidad didáctica “Leche para todos”, instrucciones y sugerencias para su desarrollo*, Santiago, Dirección General de Educación Primaria y Normal, 1971.

Ministerio de Educación, *Formulación de una nueva educación en el gobierno de la Unidad Popular*, Santiago, Ediciones Cultura y Publicaciones, 1971.

Ministerio de Salud, *Los niños no deben morir por diarreas: un desafío al pueblo organizado: guía de actividades y contenidos en control de diarreas infantiles destinado a dirigentes de organizaciones vecinales, laborales y voluntarios*, Santiago, Servicio Nacional de Salud, 1971.

Por qué el medio litro de leche: carta abierta a las madres chilenas, Santiago, Editorial Universitaria, 1971.

Salvador Allende: Naciones Unidas, 1972.

Servicio Nacional de Salud, *Alimentación complementaria, esfuerzo de todo el pueblo. Programa Nacional de Leche: Instructivos para personas que participan en labores educativas*, Santiago, Imprenta Central de Talleres, 1972.

Unidad Popular: La declaración de El Arrayán, 1972.

Urrutia, Cecilia, *Niños de Chile*, Santiago, Editorial Quimantú, 1972.

Prensa:

“Juventud Socialista llama a conquistar el poder”, *Punto Final* 139, Santiago, septiembre 1971.

“Liberación de la mujer”, *Punto Final* 143, Santiago, noviembre 1971.

Carteles sociales:



González, Waldo y Quiroz, Mario, *¡A designar sus responsables de salud!*, 1972, citado en: Mauricio Vico, *El cartel político, social y cultural de la izquierda chilena en el gobierno de la Unidad Popular: 1970-1973*, (Tesis doctoral), Barcelona, Universidad de Barcelona, 2015.

González, Waldo y Quiroz, Mario, *El menor de un año necesita más cuidado*, 1973, citado en: Mauricio Vico, *El cartel político, social y cultural de la izquierda chilena en el gobierno de la Unidad Popular: 1970-1973*, (Tesis doctoral), Barcelona, Universidad de Barcelona, 2015.

González, Waldo y Quiroz, Mario, *El niño con diarrea es una flor que se marchita*, 1972, citado en: Mauricio Vico, *El cartel político, social y cultural de la izquierda chilena en el gobierno de la Unidad Popular: 1970-1973*, (Tesis doctoral), Barcelona, Universidad de Barcelona, 2015.

González, Waldo y Quiroz, Mario, *La leche da más vida*, 1972, citado en: Mauricio Vico, *El cartel político, social y cultural de la izquierda chilena en el gobierno de la Unidad Popular: 1970-1973*, (Tesis doctoral), Barcelona, Universidad de Barcelona, 2015.

González, Waldo y Quiroz, Mario, *La solución a problemas Locales de Salud la decide y da la propia Comunidad*, 1972. En: Mauricio Vico, *El cartel político, social y cultural de la izquierda chilena en el gobierno de la Unidad Popular: 1970-1973*, (Tesis doctoral), Barcelona, Universidad de Barcelona, 2015.

Películas y documentales:

Francia, Aldo, *Ya no basta con rezar*, 1972.

Ríos, Héctor y Chaskel, Pedro, *Venceremos*, 1970.

Soto, Helvio, *Voto + fúsil*, 1971.

Entrevistas:

Entrevista a Ana Pilar Núñez, El Bosque, 17 de junio 2020.

Entrevista a Flor Eliana Guerra, Quillota, 17 de junio de 2020.

Entrevista a Gladys Zapata, Valparaíso, 20 de junio de 2020.

Entrevista a Isabel González, Maipú, 11 de junio de 2020

Entrevista a María Adelina Cueto, Viña del Mar, 16 de marzo 2020.

Entrevista a Rosario Caro, Cerrillos, 16 de marzo de 2020.

Entrevista a Silvia Segovia, Villa Alemana, 18 de junio de 2020.